

Más allá del cordel y el Amor

Beyond the string and Love

Por Guillermo Gaetano¹

RESUMEN

El presente artículo busca entender el motivo por el que Lacan extiende el modelo borromeico de cordel hacia un modelo tórico. Introduciendo el problema de la transferencia en el nudo en las últimas clases del seminario “El Sinthome”, el “amor” parece convertirse en el concepto articulador de desarrollo de la psicopatología borromeica y en la clave para abordar lo real.

Palabras clave: Nudo borromeo - Toro - Amor - Real

ABSTRACT

This article seeks to understand why Lacan extends the borromeic model of string to a toric model. Introducing the problem of transfer in the knot in the last classes of the seminar “The Sinthome”, “love” seems to become the articulator concept to development the borromeic psychopathology and the key to addressing the real.

Keywords: Borromean knot - Toro - Love - Real

¹Universidad de Buenos Aires (UBA). Facultad de Psicología. Licenciado en Psicología (UBA). Doctorando en Psicología (UBA). Psicoanalista. Director Centro de Día “Capacidades Diferentes”. E-Mail guillermogaetano@yahoo.com.ar

Más allá del cordel y el Amor

Tal como se ha venido desarrollando en la psicopatología topológica lacaniana, la simplificación de las estructuras neurótica y psicótica abordada y resignificada sobre el encadenamiento borromeico ha sido uno de los últimos hallazgos de Lacan. Recordemos que Lacan logra expresar una psicopatología mostrándola en el nudo¹. En ella, establece una serie de parámetros comunes para operar sobre el encadenamiento logrando, por un lado, diferenciar los campos estructurales, pero por otro, logra utilizar similares intervenciones al nudo que -poseyendo significaciones disímiles- favorecen la construcción de una lectura sobre lo que acontece, una reconstrucción de las condiciones históricas que dieron posibilidad al acontecimiento y, logra orientar las posibilidades de intervención en la dirección de la cura.

Fenómenos e intervenciones de reparación pensados para el campo de las psicosis y fenómenos de nominación e intervención sobre las nominaciones para el campo de las neurosis constituyen las posibilidades de abordaje de acuerdo al modelo de encadenamientos de cordeles presentado donde, bajo la lógica de la dinámica del nudo (un nudo que, siempre Uno², posee al menos una falla estructural representada como error o lapsus de cruce) estos fenómenos encuentran lugar para operar.

La concepción alcanzada encuentra, sin embargo, límite en su capacidad expresiva. Existe un elemento fundamental de nuestra práctica, pero, especialmente, de la dinámica de las estructuras que el modelo de cordeles borromeico no alcanza a capturar en todas sus dimensiones. Este elemento no es otro que el amor.

Si bien Lacan consigue introducir el problema del amor al nudo en la penúltima clase del seminario 23, *El Sinthome*, no lo hace sino de manera indirecta. Y la manera en que lo hace es a través del psicoanalista.

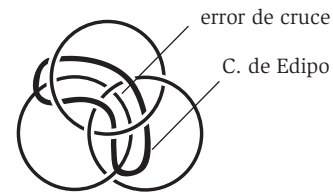
Resumamos el modo en que llega hasta ese punto. Habiendo presentado la estructura y la dinámica del encadenamiento borromeico bajo la lógica del esbozo de una teoría de los errores de cruce, Lacan concibe el lugar-función del cuarto cordel. La ausencia estructural del mismo -en el caso de las psicosis- da lugar a repensar toda la escala de reparaciones posibles resultado de la propia estructura o efecto del análisis. Al mismo tiempo, la pérdida de la funcionalidad del cuarto cordel -para el caso de las neurosis- habilita a reintroducir la tríada “inhibición, síntoma y angustia” al nudo, pero ahora, como efectos nominativos de los fallos de cruce al momento en que los fallos quedan “expuestos” por la disfunción del cuarto cordel.

Lacan inventa una forma -con dos matices- que alcanza -para las psicosis- o recupera -para las neurosis- la funcionalidad de la estructura en términos de discursividad y de lazo social sostenido en un saber-hacer-sobre-lo-real. Esa forma es el *sinthome*. Y la forma *sinthome* muestra dos matices: uno, el resultado de la estructura singular de cada quién y de la propia experiencia del sujeto como en el caso Joyce. Otro, el del amor, el del amor de transferencia.

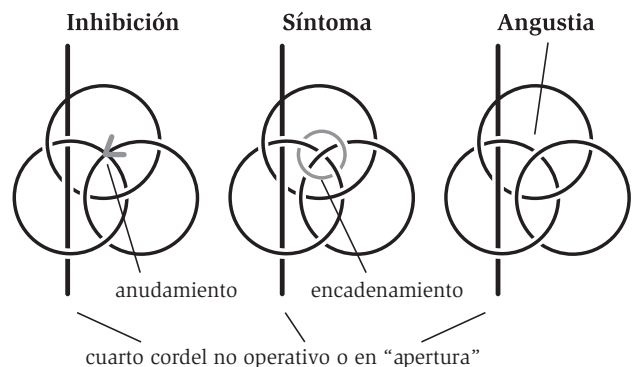
¿Dónde concibe la idea Lacan de que el amor puede ser -entre otras cosas- *sinthomático*? En la Clase 10 de la versión crítica del Seminario 23 Lacan dirá “*Pienso que efectivamente, el psicoanalista no puede concebirse de otro modo que como un sinthome. No es el psicoanálisis lo que es un sinthome, ¡es el psicoanalista!*”. Veamos qué nos está diciendo en el contexto de la dinámica borromeica. Recuperémoslo mostrándolo.

Lacan nos explica que la estructura representada en el encadenamiento borromeico en las neurosis debe pensarse con un cuarto cordel. Ese cuarto cordel es una función que puede poseer distintos nombres. Uno de ellos, Complejo de Edipo. Presuponemos un primer tiempo donde ese cuarto cordel, en nuestro ejemplo el Complejo de Edipo, es funcional a la dinámica psíquica; es decir, a la posibilidad de discursividad. Al mostrarlo no debemos olvidar que la estructura, en tanto tal, es fallada de origen; y ese fallo de origen es representado por un error o lapsus de cruce. Entonces, un posible primer tiempo puede verse así:

Momento Cero



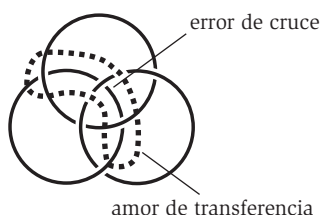
La clínica de las neurosis nos convoca al momento en que ese cuarto cordel deja de ser funcional o se convierte en disfuncional para la estructura. Cuando eso ocurre, el fallo o error de cruce queda “expuesto”, es decir, sin la cubierta o protección que el Complejo de Edipo producía. Al momento de dejar de operar correctamente, el cuarto cordel es representado como en estado de apertura y el fallo en alguna de las formas en que se presenta la neurosis: nombrando el fallo a través de la inhibición, el síntoma o la angustia.



Ahora bien, incorporado el dispositivo analítico es allí donde el amor ingresa a escena. E ingresa desde una de las vertientes: la transferencia. El amor de transferencia se convertirá en el primer matiz del sinthome. Es en el soporte del amor de transferencia y en la constitución del artificio de la neurosis de transferencia donde el cuarto cordel busca restablecerse. Bajo estas coordenadas y en el marco de la resignificación de la lectura estructural que el nudo borromeo propone es por donde debe leerse la intervención lacaniana en torno a concebir al psicoanalista en tanto sinthome.

Concebido en estos términos, el análisis restablecerá artificialmente en transferencia y sobre la figura del analista el cuarto cordel que, habiendo dejado huella, letra y escena vuelve a repetirse como ejercicio sufriente de la estructura por "protegerse" del fallo originario y de sus formas que empujan al saber: la inhibición, el síntoma y la angustia.

Neurosis de Transferencia



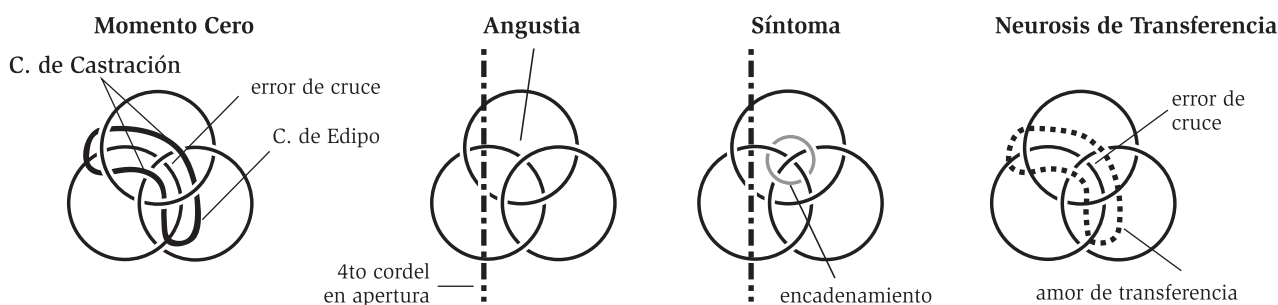
Hacia distintas direcciones de investigación nos conduce el punto alcanzado. Uno de ellos se encuentra íntimamente relacionado al problema del amor tal como lo venimos presentando. Mostrado el amor en la estructura al momento de surcar los trazos dejados por el complejo de Edipo, Lacan remite la transferencia -en su dimensión amorosa- al exclusivo sentido repetitivo. Deberemos esperar varios meses para encontrar en Lacan su intervención del amor en tanto diferencia. De nuestra parte, antes de recuperar esa puntuación recorre-

remos dos instancias. Una, mostrando el amor de transferencia en el nudo, buscar algunas consecuencias teórico-clínicas de las estructuras. La segunda, siguiendo el desarrollo de la *psicopatología* lacaniana, recobrar y entender el intento de Lacan de extender y modificar del modelo borromeico de cordeles usando la llave del amor.

El amor de transferencia

Debemos considerar que el último gráfico presentado muestra *un* momento de *una* forma particular de neurosis. *Un* momento, dado que presupusimos un recorrido singular previo de un cuarto cordel (que llamamos Complejo de Edipo). *Una* forma de neurosis, considerando conceptos trabajados oportunamente³ que nos permitieron reconstruir al nudo con sus espacios y sus cruces definidos, habilitándonos a mostrar cada una de las neurosis de acuerdo a la preeminencia del fallo de alguno de los tres cruces interiores. Ahora bien, uno de los aportes que brinda *mostrar el nudo* es el de entender y diferenciar el fallo de la estructura y la castración. Si entendemos al cuarto cordel en tanto Complejo de Edipo, se sigue que el tramo de cordel del Complejo de Edipo que pasa sobre el fallo de cruce no es otro que el Complejo de Castración. Así entendida, la castración es la forma que las neurosis poseen de nombrar -a través del cuarto cordel- la falla de cruce del nudo. La novedad del aporte del nudo es, entonces, mostrar la falla de la estructura -como forma primordial, fundamental y universal del psiquismo- y entender a la castración no en tanto idéntica al fallo sino como forma nominativa, como forma nominativa en las neurosis.

Y la secuencia queda, entonces, encauzada. Momento primordial donde el Complejo de Edipo opera como cuarto cordel; momento en que el fallo de cruce queda expuesto (angustia) y el cuarto cordel disfuncional; momento en que el fallo es nominado a través del síntoma; momento en que se comienza a instalar la neurosis de transferencia:



Para el campo de las psicosis, la cuestión también será redefinida. La ausencia de un cuarto cordel nos conducirá a encontrarnos ya no con formas nominativas sino con formas reparatorias de los fallos de cruce. Y el amor, en transferencia, adquirirá esa misma dimensión reparatoria. Las formas reparatorias de la propia producción de estructura serán las restitutivas freudianas y las vinculadas a coagular y/o estabilizar el sentido. En ese sentido, el encadenamiento delirante o las suturas de los cruces con certezas de sentido se direccionan con tal fin. Ahora bien, la transferencia en las psicosis no posee -como en las neurosis- ni la huella, ni la letra ni la escena que otrora transitó el Complejo de Edipo, trayecto matriz del amor de transferencia en su traducción cordel. Por ello, parece conveniente concebir inicialmente la doble vertiente contrapuesta del amor para las neurosis y para las psicosis. Mientras que para las primeras, el amor nominativo repite trazos en transferencia, en las segundas, el amor reparatorio construye tramas transferenciales para sortear el error de cruce o evitar su exposición.

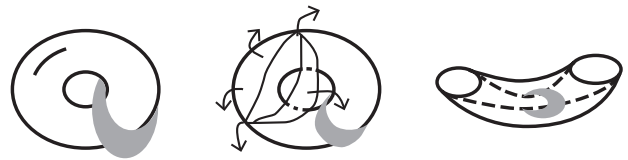
Más allá del cordel

Habiendo introducido el amor en el nudo borromeo a través de una de las vertientes de la transferencia, Lacan finaliza su curso de *El Sinthome* del 1977. Ahora bien, partiendo del amor y pretendiendo introducir otros conceptos en el modelo psicopatológico y dinámico desarrollado, el nudo borromeo soportado en tanto cordel se ve desbordado. Lacan no encuentra operatorias concretas en el nudo de cordeles que puedan mostrar aspectos fundamentales de la estructura neurótica por lo que se ve conducido a introducir una alternativa de soporte del pensar que amplíe la capacidad expresiva del encadenamiento borromeico.

El primero de los problemas que intenta introducir al nudo es el de lograr mostrar uno de los componentes centrales en las histerias; y ese no es otro que el amor, el amor al padre. Pone en juego una singular metáfora, dirá que el amor al padre en la histeria es como el amor al excombatiente. Es decir, lo que ama al padre la histeria no es al padre ideal, sino que lo honra por sus glorias o derrotas pasadas, por lo que fue, por aquella acción que pudiéndose estar en contra se enaltece, se realza; aun cuando en el presente ese padre sea la "sombra" de lo que en algún momento fue. Y ese tipo de amor al padre puede convertirse en un singular e importante obstáculo en cualquier análisis: una verdadera "armadura" -utilizando su término. Pues, entonces, ¿Cómo mostrarlo en el nudo?

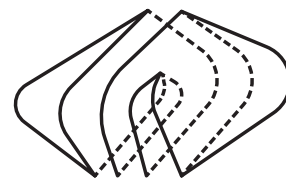
La solución que encontrará Lacan será en dos movimientos: el primero, el de transformar el cordel en toro; el segundo, en operar sobre el toro. El encadenamiento borromeo de cordeles utilizado para desarrollar toda la concepción psicopatológica queda transformado en un encadenamiento borromeico de toros. Una vez alcanzado ello se operará sobre el toro. ¿Cómo mostrar la armadura histórica soportada en el amor al padre?

Lacan propone la siguiente operación: primero realizar un pequeño corte longitudinal sobre uno de los toros; luego, a partir del tajo realizado invertir el toro cual si fuese a dar "vuelta" una media:



Finalmente, queda la interrogación de cuál es el toro que constituye la armadura histórica de amor-al-padre. Lacan articulará la "armadura" amorosa al padre como la reversión del toro simbólico al mismo tiempo en que restringirá las reversiones de los toros exclusivamente al toro simbólico. En su decir expresará: "...el nudo en cuestión supone que un nudo solo esté revertido. No es desde luego que no se pueda dar vuelta los otros pero entonces ya no es un nudo borromeo."⁴ Entonces, si bien se permitirá especular sobre posibles sentidos de los toros revertidos⁵, limitará la *operatoria y mostración* psicopatológica del nudo borromeo a la exclusiva reversión simbólica.

Ello parece poseer íntima relación con el segundo problema que intenta introducir en el nudo, problema que la idea del nudo borromeo soportado desde el cordel no permite mostrar. El toro, dadas sus características, aporta una interioridad. Al tiempo en que muestra una cara exterior posee, también, su reverso. Y esta condición habilita a mostrar en el nudo la relación consciente-inconsciente a través del recorte -sobre el toro- de una banda de Moebius doble. Mientras que la histeria revierte en una armadura defensiva a través de la tranca, es posible producir un circuito que conjunte o vincule interioridad con exterioridad, consciente con inconsciente. "*La diferencia entre la histérica y yo, y yo que en suma a fuerza de tener un inconsciente lo unifíco con mi consciente...*"⁶ dirá Lacan y seguirá más adelante "...basta con que uno corte una cinta de Moebius doble. Es precisamente lo que va a darnos la imagen de lo que esto conlleva del vínculo del consciente con el inconsciente. Ellos se comunican y están sostenidos ambos por un mundo tórico".



Llegados hasta aquí cabe mencionar un tercer aspecto que la misma operatoria de envoltura y reversión del simbólico habilita introducir con la salvedad de que "dará una disposición completamente diferente a lo (que

yo he) llamado nudo borromeo”⁷. Es decir, nuevamente Lacan marca la diferencia entre uso *operatorio* y *de demostración* psicopatológica del nudo borromeo y la exclusiva operación de reversión simbólica en tanto armadura histérica destinada a dicho uso. Para esta tercera lectura de la reversión y en consonancia con la interioridad-exterioridad que brinda lo tórico, la reversión “*arriesga a provocar al final de un análisis algo que se especificaría con una preferencia dada al inconsciente*”. Así, el fin de análisis podría ser entendido como el pasaje experimentado de lo inconsciente mostrado como lo simbólico revertido. Y, alcanzada esa reversión, deja para los psicoanalistas la posibilidad de un movimiento más que el fin de análisis. Nombrará ese movimiento como “*contra psicoanálisis*”; esto será la operación de producir una nueva cisura que restablezca el nudo borromeo en su forma original y dé lugar a la sugerencia freudiana de que “*todo psicoanalista debería periódicamente (...) someterse a un nuevo análisis*”⁸. Expresado ello, queda también enunciada la representación operatoria que debe aplicarse sobre un toro revertido para recuperar la dinámica del nudo borromeo.

Ahora bien, habiendo descrito las posibilidades de maniobra del enlace borromeo a partir de la transformación de los cordeles en toros; habiendo enumerado las tres intervenciones conceptuales de Lacan sobre el resultado de las reversiones tóricas y; habiendo recuperado la restricción que hace sobre la exclusiva forma de reversión que debe aplicarse al modelo de manipulación y demostración *psicopa-topológico* -al que destina el uso del nombre de “nudo” borromeo-, nos queda avanzar sobre el problema del amor. La clave para ello parece encontrarse en el nombre elegido por Lacan para el seminario 24.

L’insu que sait de L’üne-bévue, S’aile á mourre

Como venimos exponiendo, introducir el problema del amor en todas sus dimensiones al modelo *psicopa-topológico* ha obligado a Lacan a transformar al nudo borromeo soportado en cordeles a un nudo borromeo que puede ser soportado por toros. Recordemos que una de las últimas intervenciones realizadas en el seminario “El sinthome” había sido la entrada del amor como cordel bajo una vertiente específica: el amor de transferencia en su versión de repetición. Ahora bien, ¿Por qué no decir que al igual que en el amor de transferencia puede *mostrarse* la versión-de-repetición, pueda *mostrarse* la versión-de-diferencia? ¿Por qué no decir simplemente que con el psicoanalista y en transferencia el cordel podrá lograr surcar otros trayectos -la vertiente de la diferencia- que el otrora Complejo de Edipo ha dejado marcado? Antes de formular la respuesta volvamos al recorrido que debió hacer Lacan.

Tal como dijimos, antes de proponer la versión-de-diferencia del amor -versión que Lacan intuye que debe mostrarse tóricamente y no como cordel-, Lacan buscó mostrar en el nudo otra de las formas clínicas en que el amor se presenta como obstáculo y repetición: el amor-

al-padre en la histeria. Es decir, si bien la introducción del toro le dará la orientación para encontrar la respuesta a la versión-de-diferencia del amor se permite, antes, mostrar un obstáculo más en un análisis. Ello no lo restringe a comenzar a hacer producir la multiplicidad de equívocos y sentidos que surgen del nombre elegido para el seminario. Con respecto a ello nos limitaremos a dos sentidos que se relacionan con nuestro recorrido y que surgen de la siguiente formulación: “El amor es el fracaso/el saber-no-sabido del Un-equívoco/Un-desliz”.

Esa fórmula logra comprender las dos vertientes caracterizadas del amor. Por un lado, desde la vertiente de la repetición, el amor como armadura o como obstáculo *es* fracaso frente a la posibilidad de construir saber sobre el inconsciente y sus formas de presentación. Hay tropiezo pero también hay “protección” amorosa frente a ese tropiezo. Hay “patinada” pero hay padre o “analista” en oferta de nominación. Ahora bien, por otro lado, la vertiente del amor como diferencia aparece también en el horizonte de sentido, abriendo una segunda lectura. Y esa lectura invita a pensar al amor como la posibilidad de encontrar saber en el equívoco o el desliz.

Para ello, Lacan establece una relación privilegiada del amor con lo real y el saber que del real podría advenir. Y, para alcanzar ello instituye dos campos: el primero, el de la palabra plena. En este campo el sentido es el camino. Guiados por los trazos dejados por los cordeles en el nudo borromeo, el deseo en su relación con el sentido y el significante buscan recuperar saber en el rastro de las huellas. La maquinaria de producción de saber se encuentra, allí, soportada por lo simbólico y el significante. Los efectos de sentido, los doble sentido son la vía para alcanzar una verdad que se alcanza en la negación⁹ o al descubrir la mentira del decir¹⁰.

Contrariamente a ello, se concibe un segundo campo, el de la palabra vacía. Aquí no es el sentido la vía hacia la verdad -por la mentira o la negación- sino que la vía será la significación. Mientras que con el sentido podrá construirse saber, con la significación podrá accederse a la verdad. Y la verdad solo es dicha por el real. “*El real tal como aparece, el real dice la verdad, pero no habla...*”. Porque el real que dice apareciendo, el real que debe ser significado, el real que debe ser anudado se encuentra por fuera del camino que otrora trazó y dejó huella el cuarto cordel. La significación es la vía por la que se deberá transitar para restablecer la faz real que el anudamiento expuso como fallo en el nudo borromeo¹¹. Y la mejor forma de mostrar la significación es tóricamente ya que el toro funda su forma en dos vacíos hecho agujeros del real que dice apareciendo sin hablar y que sólo puede ser nombrado en la diferencia.

Llegado hasta aquí nos encontramos nuevamente en el punto de partida; aquél que nos hizo preguntarnos cómo la vertiente del amor (de transferencia) en tanto diferencia es introducida al nudo borromeo produciendo una extensión del modelo cordel al tórico. Y la respuesta que brindará Lacan será que “*el amor no es otra cosa que significación, es decir, que está vacío*”¹². Es por la vía del amor en tanto significación por donde será posible

concebir la emergencia sinthomática, es decir, por donde será posible restablecer las condiciones discursivas del nudo borromeo reparando o nominando -por un cuarto cordel- dos fallos simultáneos, característica material de la definición de sinthome¹³.

El real incoherente¹⁴, imposible¹⁵ impropio¹⁶ alcanzará, así, nudo de palabra a palabra cuando fracase el sentido -doble o múltiple- encontrando significación. Proeza de la significación: decir con sentido ausente dominio exclusivo de poetas y del amor¹⁷.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Lacan, J. "La Tercera" en "Intervenciones y Textos 2 Buenos Aires: Ed. Manantial, 2010.
- Lacan, J. "El Seminario 22. RSI". Inédito. Traducción Ricardo E. Rodríguez Ponte.
- Lacan, J. "Seminario 23. El Síntoma. Versión Crítica". Traducción Ricardo E. Rodríguez Ponte.
- Lacan, J. (1976-1977) "El fracaso del Un-desliz es el Amor. A la manera del seminario oral". México: Ortega y Ortiz editores, 2008.
- Lacan, J. "Seminario 24. L'insu que sait de l'une-bevues'aile 'a mourre". Inédito. Traducción Ricardo E. Rodríguez Ponte y Susana Sherar.

NOTAS

- ¹Ver Gaetano, G., "Psicopa-topología". En *Revista Universitaria de Psicoanálisis*, UBA, 2017.
- ²La idea del desamarre de un registro queda "superada" en la concepción de un nudo "fallado" en sus cruces.
- ³Ver pág. 152 Lacan, J. (1976-1977) "El fracaso del Un-desliz es el Amor. A la manera del seminario oral". Ortega y Ortiz editores, México. 2008.
- ⁴A la angustia la ubicará en lo *simbólicamente real* (lo real en el interior de lo simbólico); mientras que a lo *realmente simbólico* será la mentira. Por su parte, a la geometría y a los ángeles -que "a pesar de escribirse no existen"- pueden señalarse como lo *simbólicamente imaginario*.

⁵Ver pág. 38 de Lacan, J. (1976-1977) "El fracaso del Un-desliz es el Amor".

⁶Ver pág. 47 de Lacan, J. (1976-1977) "El fracaso del Un-desliz es el Amor".

⁷Freud, S. (1937). "Análisis terminable e interminable". En *Obras Completas*. Tomo 19.

⁸Ver "Comentario hablado sobre la *verneinung* de Freud" de J. Hyppolite. En *Escritos 2. "El principio del decir verdadero es la negación"* dirá en pág. 174 de J. Lacan, (1976-1977) "El fracaso del Un-desliz es el Amor".

⁹Ver pág. 173 de Lacan, J. (1976-1977) "El fracaso del Un-desliz es el Amor".

¹⁰Y sigue: "El simbólico, por su parte -sostenido por el significante-, no dice sino mentira cuando habla y, a su vez, habla mucho". Ver pág. 127 de Lacan, J. (1976-1977) "El fracaso del Un-desliz es el Amor".

¹¹"Hay una faz... -es inaudito que se ose proponer términos como éste-, hay una faz por la cual el real se distingue de lo que le está -para decir la palabra- anudado." Ver pág. 134 de Lacan, J. (1976-1977) "El fracaso del Un-desliz es el Amor". Es sobre esta cita por la que algunas corrientes analíticas fundamentan la concepción de un "inconsciente real".

¹²Ver pág. 158 de Lacan, J. (1976-1977) "El fracaso del Un-desliz es el Amor".

¹³Ver pág. 111 de Lacan, J. "Seminario 23. El Síntoma. Versión Crítica". Traducción Ricardo E. Rodríguez Ponte.

¹⁴Ver pág. 137 de Lacan, J. (1976-1977) "El fracaso del Un-desliz es el Amor".

¹⁵Ver pág. 141 de Lacan, J. (1976-1977) "El fracaso del Un-desliz es el Amor".

¹⁶Ver pág. 142 de Lacan, J. (1976-1977) "El fracaso del Un-desliz es el Amor".

¹⁷Ver pág. 158 de Lacan, J. (1976-1977) "El fracaso del Un-desliz es el Amor".